

CONTRARRESEÑA

SOBRE LA UTILIDAD E INUTILIDAD DE LA UTOPIA

Enrique Dussel

En *La Jornada* aparecieron no hace mucho los juicios que en Porto Alegre repitieron José Saramago y Eduardo Galeano. El primero, defendiendo el realismo en la izquierda, intentó mostrar la inutilidad de la utopía. El segundo, criticando el pensamiento anti-utópico -como el Sub Marcos-, mostró que la imposibilidad de la utopía no impide su utilidad: sirve para caminar. Deseo indicar cuatro niveles que pueden ayudarnos a clarificar la cuestión muy central en la filosofía política actual.

En primer lugar, la utopía no es un principio normativo en política. Hay principios normativos

(como por ejemplo: "¡No debes matar a tu oponente político!") que de no cumplirse destruyen el campo político (transformándolo en un "campo de guerra", en el caso del asesinato indicado); pero no son utópicos.

En segundo lugar, hay utopías narrativas, como la obra *Utopía* de Thomas Moro, que es un relato metafórico positivo construido sobre la negatividad injusta presente. Si hay pobreza, propiedad privada, etc., en el relato de la isla hay riqueza, propiedad común, vida feliz. Esa narrativa no es inútil; muestra la injusticia presente contra-fácticamente. No es imitable ni realizable. Es un grito de protesta. Ni Saramago ni Galeano se refieren a ella.

En tercer lugar, hay en cambio lo que denominamos "postulados políticos". Tales son la "Paz perpetua" de Kant, el "Reino de la libertad" de

Marx, o la "Disolución del Estado" de Bakunin. El postulado puede ser lógicamente pensable (no contradictorio: es decir lógicamente posible): que no hubiera más guerras; que hubiera un sistema económico con tiempo de trabajo cero; que la organización humana política fuera perfecta y no necesitara del Estado. Todo eso es lógicamente posible. Pero es empíricamente imposible (en los tres casos: es imposible erradicar completamente los conflictos bélicos y lo sabía Kant; una economía perfecta sin trabajo sería el "reino del tiempo libre", Marx sabía de su imposibilidad empírica; organizar sociedades complejas sin la institución de la Sociedad civil y política era el objetivo de Bakunin: había caído en una "ilusión trascendental"). Siendo los postulados de realización imposible empíricamente ¿son por ello inútiles? Valga un ejemplo.

Los navegantes chinos se orientan en la noche por la estrella Polar. Gracias a ella elaboran mapas, indican obstáculos, pueden navegar en la

noche. ¿Pueden llegar los navegantes chinos a la estrella Polar? No, es imposible. ¿Para qué sirve entonces? Para orientarse en la noche. No sólo permite caminar (como bien indica Galeano); sirve además para no caminar a cualquier lado; sirve para caminar hacia objetivos precisos. Es un principio de orientación.

Saramago observa: La izquierda quiere realizar utopías imposibles, y por ello inútiles. Hay que ser realistas y dejar las utopías -hasta aquí Saramago-. Es decir, en la noche no hay que mirar a la estrella Polar y estrellarse contra las rocas. No, nos dice el gran escritor. Su inutilidad está en querer realizarlas. El que pretende llegar a la estrella Polar pone el carro delante de los caballos. Querer realizar empíricamente lo imposible es lo que Franz Hinkelammert denomina "ilusión trascendental" (que es lo que Saramago critica). El "Reino de la libertad" de Marx es un postulado; intentar realizarlo empíricamente es una "ilusión" (que Saramago critica). Pero

Saramago echa por la ventana con el agua al niño. No advierte que sin estrella Polar pierdo el rumbo (por lo tanto es útil), pero intentar llegar a ella es ilusión. ¿Por qué? Porque el postulado político es un "principio de orientación": me permite no perder el rumbo y llegar a destinos empíricos (que no son el postulado, pero que fueron iluminados por él como principio crítico). Marx dice que nos acercamos al postulado "al disminuir la jornada de trabajo" (aunque sea imposible llegar a tiempo de trabajo cero).

Si la utopía es un postulado (como muchos lo confunden, pero el diccionario lo permite) es falso que lo imposible empíricamente sea inútil (porque orienta a la acción, y esto es sumamente útil) -contra Saramago-, y no sólo permite caminar, ya que de lo que se trata es caminar con sentido, con orientación. Para mayor claridad sería necesario toda una Crítica de la razón utópica.

En cuarto lugar, el lema del Foro Social Mundial: (a) "¡Otro mundo es posible!", no es sin embargo ni un principio político normativo, ni un postulado, ni una utopía. Es un enunciado vacío y abstracto (no es una Utopía como la de Thomas Moro) que abre contra-fácticamente un horizonte de esperanza (es entonces útil para el oprimido en "este mundo"), que es posible empíricamente (no es un postulado), y que se opone al juicio del conservador (por otra parte irracional); (b) "¡Este mundo (capitalistas, militaristas, con centro y periferia, con ricos cada vez más ricos y menos, ante pobres cada vez más pobres y más, bajo el dominio de las transnacionales, el pago eterno de la deuda externa...) así organizado es el único posible!" En este último caso habríamos llegado al fin de la historia. El segundo enunciado (b) nadie puede probarlo de manera convincente -ni siquiera Karl Popper en su *La sociedad abierta y sus enemigos*-, y sobre todo sería imposible probarlo a los que sufren

"este mundo", sus víctimas, que esperan "otro mundo" donde se ponga fin a las injusticias que padecen. Aunque "este mundo" fuera el mejor posible (como pensaba Leibniz) podría y sería de esperar aún que hubiera todavía otro mejor mundo futuro. Mucho más si "este mundo" está lejos de ser "el mejor mundo posible".

Doctor
Enrique Dussel

1957 Licenciado
en Filosofía
(Universidad
Nacional del
Cuyo, Mendoza,
Argentina).
1959 Doctor en
Filosofía
(Universidad
Central de
Madrid)
1965 Licenciado
en Estudios de la
Religión (Instituto
Católico de París).
1967 Doctor en
Historia (La
Sorbonne, París).
1981 Doctor
Honoris Causa
(Freiburg, Suiza).
1995 Doctor
Honoris Causa
(Universidad
Mayor de San
Andrés, La Paz,
Bolivia).